

“Esperanza”

Anthony Fuentes

El sol me da en la cara. Mis labios están secos, las manos me tiemblan y me duele la cabeza. Llevo días caminando, como alma en pena por las calles y con una pancarta entre mis manos. He visto miles de rostros, y he recibido tantos comentarios de apoyo, como burlas. Han pasado dos años, dos largos y dolorosos años, desde que lo vi por última vez. Regresaba de la primaria, —su primer día en la escuela—, recuerdo que estaba muy emocionado, yo por el contrario, estaba demasiado sentimental. Mi bebé... mi hijo... El recuerdo hace que me broten las lágrimas, pero no me importa. Durante mucho tiempo la gente me ha visto llorar, gente totalmente desconocida. Él... mi único hijo, mi alegría, mi pilar, ya descansa en paz. Pasé interminables días y noches en cama, llorando, porque quería tenerlo de nuevo entre mis brazos, besar su frente y limpiar sus mejillas. Darle un beso por las noches, y por las mañanas, todos los días. Él fue secuestrado, en su primer día de clases y encontrado días después, así fue que cuando lo vi, comprendí que jamás volvería a sonreírme. Él se llevó mi amor, pero no mi coraje. Días después, me levanté de la cama, y comencé a ayudar a familias que habían perdido a sus hijos; a los que todavía tenían esperanza de volver a verlos, y a quienes no, también. Ahora veo en las noticias que un político fue secuestrado, después encontrado muerto y con dinero claman “Justicia”... Yo también pido eso, pero sin dinero ¿Es que sólo el maldito dinero hará la diferencia entre quienes piden justicia y los que realmente lo obtienen?... mi bebé ya no está con nosotros, pero no soy la única a la que le ha pasado esto. A quienes llegan por primera vez a mí, les digo que no pierdan la fe, para que tengan esperanza, ya que fue lo único que me mantuvo en pie hasta el último momento. En mi pancarta se lee: *¡Justicia!* Justicia por aquellos que han sido discriminados, a quienes se les ha dejado morir, a los que por culpa del crimen organizado se han visto obligados a abandonar sus vidas, sus familias y su hogar. Justicia por todos aquellos que han sido secuestrados, torturados, por los que han sido encarcelados injustamente, por quienes han sido callados. Justicia para los que hemos perdido lo más preciado en el mundo, a los que se nos ha arrebatado la vida. El sol me indica que es un nuevo día, un nuevo día para salir por las calles, en busca de eso que tanto ansío. Porque no quiero que nadie más sufra lo que yo sufrí, porque estamos en un país donde si no eres rico, no eres nadie. Espero que esto sirva de ejemplo, que sirva de inspiración y que nunca jamás se pierda la fe y la esperanza, porque eso es lo último que se pierde.